

XXIX DOMINGO DEL TO (B)
Inauguración del Sínodo 2021-2023

La lectura evangélica de hoy nos presenta a un caminante muy especial. A su lado, caminan otros. Todos van hacia Jerusalén, pero no todos caminan del mismo modo. Uno camina hacia la entrega y el servicio, los demás tienen como horizonte la gloria y el poder. Se han proclamado estas lecturas precisamente en el domingo en que tiene lugar la inauguración oficial en nuestra diócesis del Sínodo que el Papa Francisco ha convocado con el título “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Sínodo es caminar juntos, ¿quiénes? ¿Hacia dónde? ¿Cómo? Las lecturas nos ayudarán a encontrar las respuestas.

1. **El peregrino y los caminantes.** Gran parte de su vida la pasaba en los caminos. El Evangelio nos lo presenta con frecuencia caminando. También el evangelista s. Marcos nos ha hablado hoy del peregrino Jesús que sube hacia Jerusalén, lugar donde se va a convertir en pan de vida y bebida de salvación, donde va a lavar los pies a sus discípulos, donde va a dejar a su querida Madre en las manos de Juan y, en definitiva, donde va a tener lugar su entrega por nosotros en la cruz. Jesús sube de prisa, le urge el amor. Mientras camina, va instruyendo a unos discípulos que parecen ajenos a lo que les dice.

Jesús no va sólo, lo acompañan sus discípulos. El evangelista nos habla sobre todo de los hijos de Zebedeo Santiago y Juan, pero también cita a los otros diez. Los dos se dirigen a Jesús para decirle: “queremos que hagas lo que te vamos a pedir”; para concretarlo más adelante: “Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Tratando de ayudarles, Jesús les indica que han de estar dispuestos a beber el cáliz del sufrimiento y bautizarse con el bautismo de la cruz que él va a recibir. Lo están, pero, como Jesús les dice, esto es cosa del Padre.

Al oír esto, los otros diez se indignan: en el fondo desean lo mismo. Jesús, entonces, les hace ver que la grandeza está en el servicio, no en el poder opresor, que el primero tendrá que ser el esclavo de todos, igual que el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

2. **Un mismo camino, dos metas distintas.** Todos los componentes del grupo se dirigen a Jerusalén, pero mientras Jesús camina hacia su entrega radical en la cruz, los discípulos buscan la gloria, el poder. Jesús busca el reino de Dios, los discípulos un reino humano con recompensa inmediata. Aparentemente los doce siguen de cerca a Jesús; en realidad, los separa un abismo interior. ¡Qué decepción tan grande hubo de sentir el Señor! ¿La sentirá también respecto a los que hoy nos hemos congregado aquí? ¿La sentirá también respecto a la Iglesia que peregrina en esta tierra de Astorga?

3. **Actitudes para un camino sinodal.** Jesucristo, el peregrino paciente, instruye a sus discípulos mientras van de camino. Su enseñanza nos alcanza también a nosotros dándonos tres claves para configurar una Iglesia sinodal: el encuentro, el discernimiento y el servicio.

a) **El encuentro.** Creemos en un Dios Trinidad, en un Dios familia. Ese Dios amor no ha permanecido alejado a nosotros, Como dice la carta a los Hebreos, “tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo”, sometándose a las pruebas y tentaciones propias de todo ser humano, que se ha compadecido de nuestras debilidades. Tenemos un Dios que nos ama hasta el punto de entregar su vida por nosotros. Como decía la primera lectura tomada del profeta Isaías, el siervo de Yahvé, imagen de Jesucristo, ha cargado sobre sus hombros nuestros crímenes y ha entregada su vida para expiar nuestros pecados.

Creados a imagen y semejanza de Dios, no soportamos la soledad, necesitamos el encuentro con él y con los hermanos. Para ello, hemos de vencer enemigos peligrosos como la vanagloria y la búsqueda del poder. San Marcos nos ha descrito cómo los discípulos se distancian y enfrentan a partir de la actitud de los dos hijos del Zebedeo en su búsqueda de los puestos de honor cerca de Jesús. El mismo Señor sale al paso de la situación y trata de reunirlos de nuevo para recomponer sus relaciones fraternas.

No puede haber comunión si las vidas no se cruzan, si caminamos por caminos paralelos. Jesús atravesó el cielo para llegar hasta nosotros. También nosotros necesitamos romper las barreras que nos separan, vadear los abismos que nos alejan; necesitamos encontrarnos prestando atención al otro, dedicándole tiempo, mostrándole disponibilidad. Los que comenzamos este camino sinodal –decía el Papa Francisco en la Eucaristía celebrada hace una semana y en la que inauguraba este Sínodo en Roma- debemos entrenarnos en el arte de encontrarnos, “no en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos”.

b) **El discernimiento.** El Papa Francisco define su objetivo: “Se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno de nosotros y para nuestra misión...” (cf. CVi 280). Y destaca su imperiosa necesidad: “Hoy día –dice-, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas” (GE 167). Especialmente los jóvenes están inmersos en múltiples mundos virtuales. Sin el discernimiento pueden convertirse en marionetas.

Cuando Santiago y Juan le piden a Jesús les conceda sentarse en su gloria a su lado, Jesús discierne y desacredita la petición: “no sabéis lo que pedís”. Jesús sabe que no están maduros aún. El tiempo le daría la razón: cuando llegó el

momento del prendimiento y de la pasión, le abandonaron. Eso sí, cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo, se sintieron iluminados y fortalecidos y fueron capaces de cumplir su promesa. Más adelante, Jesús les ofrece nuevos criterios de juicio al poner en contraste el modo de ejercer el poder los jefes del pueblo: con tiranía y opresión, y el comportamiento que espera de sus discípulos: un espíritu de servicio que les hará grandes.

En el evangelio, hemos contemplando a Jesús que escucha las inquietudes y aspiraciones de sus discípulos. También nosotros estamos llamados a escuchar, y a escuchar no sólo con los oídos, sino también con el corazón porque –como decía el Papa Francisco hace siete días- “cuando escuchamos con el corazón sucede esto: el otro se siente acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual”.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha a Dios, a los hermanos y a la propia realidad, una Iglesia que, de este modo, encuentra criterios para caminar sin errar el camino. Además, este discernimiento pretende ser comunitario para no caer en subjetivismos interesados. Un cristiano que desea crecer, una Iglesia que quiere progresar en santidad, no puede dejar de lado el discernimiento.

c) **Servicio.** Jesús en el Evangelio nos ha dejado claro que no quiere que seamos ni jefes del pueblo ni grandes al estilo de los de su tiempo. Lo que él espera de nosotros es que, a través del discernimiento, conozcamos su voluntad y hagamos de nuestra vida un servicio desinteresado a los demás.

El Señor se nos ha mostrado maestro en el encuentro, la escucha y el servicio. El que nos ha dotado de múltiples carismas y ministerios espera de nosotros servidores que ponen a disposición de la comunidad y de la construcción del mundo aquello que han recibido. Acabamos de crear las Unidades Pastorales que, más que un nuevo mapa, presentan un modo nuevo de hacer pastoral en el que todos los ministerios y carismas de nuestra Iglesia se ofrecen a unir sus fuerzas, a participar en la vida y en la misión de la Iglesia. Que inspirados por el Espíritu y orientados por la Palabra de Dios nos encontremos, nos escuchemos, y crezcamos en corresponsabilidad mientras ponemos nuestros talentos al servicio de los hermanos. Que así sea.

+ Jesús, Obispo de Astorga